

## INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Jorge Iñiguez Castañeda, nací en Guadalajara Jalisco el 24 de Diciembre del 1968. Sólo viví un año en Guadalajara ya que en el año del 1969, mis padres se mudaron a su pueblo natal de Tlaltenango de Sánchez Román, Zacatecas. Y fue ahí donde viví hasta el verano de 1984.

Hoy en el año 2004 tengo 35 años y estoy felizmente casado con mi queridísima y hermosa esposa Irma. Tenemos tres excelentes hijos: Adriana quien nació el 16 de Julio de 1992 un día después de nuestro tercer aniversario de bodas, Jorge Adán el 10 de Enero de 1994, y el pequeño José Noé quien naciera a la una de la mañana del 14 de Febrero del 2000.

Tlaltenango es un gran pueblo al sur de Zacatecas, rodeado por 2 montañas de un pequeño valle donde crecí y viví hasta que cumpliera 15 años. Este pueblo que más bien parece ciudad es la comarca del municipio. Tienes más de 30,000 habitantes y es un centro comercial para toda la parte sur de Zacatecas y la parte del noroeste de Jalisco.

Por la parte oeste el pueblo esta colindado por la sierra de Atolinga, y por la parte este la sierra de Morones. La agricultura y la ganadería en su momento fueron la fuente principal de vida, aunque ahora tiene un valor menor, abriéndole paso al comercio en general desde que se pavimentara la carretera Tlaltenango-Guadalajara.

En mis años preescolares, estuve en el kinder Cultura y Restauración, una escuela católica que estaba en la parte sur a espaldas de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Tlaltenango.

Yo asistí a la escuela primaria Benito Juárez. Una escuela que en su tiempo fue verde y que el día de hoy ha sido renovada y pintada de amarillo. El patio de la escuela es de concreto, y recuerdo que una vez me tocó ver a un niño descalabrarse al caerse. La primaria se encuentra ubicada en la parte este de la parroquia. Y en la contra esquina noreste de la parroquia se ubicaba la Secundaria Cultura Restauración, que fue donde curse mi educación secundaria.

Durante los primero años de primaria recuerdo mucho que mi mamá me decía que si terminaba bien el año, me iba a comprar un caja de galletas para mí solito, aunque siempre se me olvidaba recordarle ya para acabar el año. Fue hasta el quinto año que decidí decirle a mi mamá que aquí estaban las calificaciones y que quería mi caja de galletas, aunque estaba con la esperanza de que me comprara las anteriores que me debía. Sí me compró la caja correspondiente al quinto año. Yo creo que fue parte de esto que me enseñó que si hacía bien en la escuela me iba ir bien, pero que no me tendría que desesperar, las mejores recompensas son las que recibe uno al final. En esa ocasión fue una caja de galletas de nieve para mi solito, que al final la compartí con mi familia.

Durante el tiempo que estuve en la primaria, no tuve muchos amigos. Pero sí recuerdo un par de ellos. Efraín Covarrubias con quien cursé el sexto año. Efraín ahora vive en Stockton California, y me tocó platicar con él en el año 1996 brevemente. Durante el transcurso del sexto año Efraín y yo hicimos un trato. Yo siempre me llevaba para el almuerzo en la escuela 2 tortas de jamón. Nada complejo, estaban hechas de un bolillo y le ponía unos pedazos de jamón de las piernas de jamón preparadas que mi papá traía desde una empacadora de carnes de Saltillo Coahuila, le echaba salsa picante de botella y eso era todo. Yo siempre le compartía una de estas tortas a Efraín quien a cambio me las pagaba o me invitaba a comer afuera de la escuela. Casi siempre nos comíamos las tortas antes del receso, y a la hora del receso, como ya estábamos en el último año de la primaria, siempre encontramos una manera de salirnos durante el mismo, quizás fue por antigüedad o por que éramos ya más mañosos; y él me invitaba tortas de longaniza con el señor de la central camionera, o íbamos a comer pollo rostizado.

Fue durante este año en el que mi hermano Miguel (con quien cursé desde el segundo de primaria juntos) y yo tuvimos un problema grave que por poco no nos graduábamos de la primaria. El Día de las Madres del 1981 teníamos que participar en el evento que la escuela había preparado a las Madres en la Plaza de Toros. Siempre estuvimos en todos los ensayos, pero el día de la celebración cuando mi mamá nos dio el atuendo que íbamos a vestir, justo a una hora del evento, a mí y a mi hermano nos dio mucha pena, ya que el atuendo consistía en vestirnos como aztecas con un calzón de manta muy corto que parecía mas pequeño que nuestros calzones.

Como no estábamos acostumbrados a andar vestidos de short, nos dio mucha pena y ninguno de nosotros quiso participar. Al día siguiente la directora de la primaria mandó llamar a mi papá por que dijo que habíamos faltado al evento y éso ameritaba que nos reprobaran el sexto año. Al final mi papá tuvo que pagar una multa, y nos metió tremenda regañada por el hecho.

Ya en la secundaria tuve un amigo muy cercano con quien mantengo todavía mucha comunicación. El es Eric Ramos quien ahora vive en Guadalajara. Con él seguido estudiábamos juntos, hacíamos la tarea y también nos divertíamos juntos.

En el tercer año de secundaria el papá de Eric le compró una motocicleta, y recuerdo que Eric me dijo que si yo sabía ya manejarla. Yo le dije que sí, que incluso también manejaba la camioneta de mi papá y que era estándar al igual que la moto. Pero en realidad nunca había manejado una moto. Sí sabía el proceso, de los cambios de velocidad, pero tenía confundidas la ubicación de las velocidades, y yo pensaba que la primera era la cuarta. Incluso empecé a enseñarle, a los pocos días le tuve que corregir el proceso de las velocidades. Para esto yo ya había hablado con unos amigos que tenían motocicletas. Mucho después le dije a Eric ésto y obviamente se molestó conmigo. Ahora lo recordamos y nos reímos de ello.

Con el resto de los compañeros de la escuela perdí mucho contacto. La mayoría vive en Estados Unidos, excepto algunos de ellos como los hermanos Héctor y Oscar Godoy y los hermanos Oscar y César Casanova quienes los veo cuando voy de visita a Tlaltenango, aunque ya tengo bastante tiempo de no ver a Oscar por que ahora vive en Atlanta Georgia.

Cuando terminé la secundaria, mi papá y yo decidimos que sería mejor que yo estudiara la preparatoria en Guadalajara, ya que en ése entonces no había preparatoria en Tlaltenango y la más cerca estaba en Colotlán Jalisco.

Este cambio en mi vida fue muy fuerte para mí. Desde ese momento empezaría para mí una nueva vida lejos de mi familia. Fui 3 semestres a la preparatoria número 6 del barrio de Miravalle en Guadalajara. Tenía yo escasos 15 años de vida y tuve que crecer como persona muy rápido, ya que no tendría a mis Papás y hermanos cerca de mí, y la distancia para poder estar con ellos era bastante. Me tomaba en ese tiempo 8 horas en autobús para poderlos visitar.

Durante el año y medio que viví en Guadalajara estuve viviendo con tres familiares diferentes. El primer semestre de la preparatoria lo viví con en la casa de mis abuelos paternos, aunque la mayor parte del tiempo me la pasaba en la casa de mi tía Celia ya que ella tiene hijos que son de mi *camada*. El segundo semestre viví con mi tía Marta quien estaba estudiando en la universidad para ser maestra y la mayor parte me la pasé solo en el departamento. Y ya para el tercer trimestre viví con mi tío Chava y su esposa Juanita.

Los primeros 2 semestres de estudio estuvieron bien, saqué buenos grados y hasta por poco califico para la semifinal de un concurso estatal de matemáticas, pero fue en el tercer semestre en el que me metí en varios problemas. Prácticamente todo el tercer semestre lo fallé, no asistí a clases por andar enredado en la política del plantel estudiantil. Perdimos elecciones, no pasé ninguna materia y sabía que no me iba a ir bien con mi papá, y por esta razón y mi corazón aventuro decidí junto con mi amigo Beto ir a conocer los Estados Unidos.

Aunque un par de amigos de la política del plantel estudiantil me ofrecieron “ayudarme” para pasar todas mi materias, dentro de mi algo me decía que esto no estaba bien, que ya había echado a perder mi oportunidad de obtener una educación, me enredé en otros problemillas y ahora tendría que pagar y aventurarme en una nueva vida. En esta edad uno creé que todo lo puede y que el mundo es muy simple para un adolescente de 15 años. Yo creía tener todas las respuestas, pero que lejos estaba yo de la verdad.

Fue entonces que un 23 de diciembre del 1985, mi amigo Humberto a quien le llamo por Beto, y yo decidimos probar a que sabían los Estados Unidos.

Fue una de esas noches frías de Diciembre *filosofeando* con mi amigo Beto y con el humo por testigo, acompañados de una canciones románticas por la guitarra de Beto que toma-

mos la decisión que cambió para siempre nuestras vidas.

Recuerdo muy bien cuando Beto me preguntó:

Beto... “¡Vámonos a la *chingada* a los Estados Unidos!”

Jorge... “¡*Chingue* a su madre Beto, vamos a ver que es Estados Unidos, pa’ que no nos cuenten!”

El verano del 1988 fue toda una experiencia en mi vida, como el día que lloré sin poder contener mi llanto por que el día que empecé los cursos en *Summer Bridge en SacState*, llamé por cobrar a mi madre para darle la buena noticia, y ella angustiada por la llamada por cobrar me dijo:

Mamá... “¿Jorge, estas bien?” “Acuérdate que cuando llamas por cobrar tu papá se enoja por que salen las llamadas muy caras.”

Y esto después de que durante mi primer año en EU, siempre que llamé por cobrar mi papá por mala suerte fue el que contestaba y me regañaba. Especialmente la primera vez que llamé a las 3 semanas de haber llegado a Ukiah California, me puso una santa regañada por varios minutos que cuando finalmente me preguntó que por que llamaba, yo sólo le dije que había llamado para hablar con mi mamá para que supiera que estaba bien y no se mortificara por mi. Excepto la vez que llamé para decirle que estaba entrando otra vez a la *prepa*, y desde entonces ya mi Papá no me hablaba mal.

Jorge... “Mamá estoy bien. Te estoy llamando desde la Universidad Estatal de Sacramento. Y sólo llamé para decirte que ya estoy admitido a la universidad.”

Ese día mi mamá y yo soltamos el llanto y no pudimos platicar mucho rato por la emoción. Yo lloré sin contenerme por casi media hora. Me tuve que salir de los dormitorios por que no aguantaba el llanto y me daba pena enfrente de mis compañeros de dormitorio.

Me fui hacia el área del comedor que estaba afuera de los dormitorios y lloré y lloré hasta que más no pude.

Miré al cielo y dije en voz muy baja: “Señor gracias, gracias por darme otra oportunidad, y esta vez no te voy a defraudar.” ¡Te lo prometo!

El resto de este libro es un relato a detalle de todas mis experiencias buenas o malas y las aventuras que viví en el año 1985 al 1988, que fue la mayor parte de mi vida que viví separado de mi familia. Es a todos ellos a quien le dedico este libro que por 3 años no supieron de mi vida y espero en estas letras poder pasmar con todo detalles sin omitir todos aquellos detalles que recuerdo ya sean gratos o no muy gratos, que tuve que vivir por que le elec-

ción fue mía. Espero no defraudarlos y que aprendan un poco más de quien fue y quien sigue siendo su amigo, su hermano, su hijo, su sobrino, su primo, su nieto, etc.; y quien lamenta el no poder haber pasado esta época tan maravillosa de la juventud con ellos.

*Todos tenemos el derecho a equivocarnos, pero también tenemos la obligación de tratar de corregir nuestros errores.*

